

Lo anterior representa una oportunidad para aumentar la reducción de emisiones de GEI a nivel global. Consecuentemente, este será el segundo reto a ser afrontado en la implementación del Acuerdo de París. Por tanto, el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 2 tiene como una de sus grandes fuentes el hecho de que es fundamental que los países fortalezcan los fondos destinados para la mitigación y el intercambio de experiencias, para así lograr una cooperación efectiva con las naciones más vulnerables. Esto significa que es primordial el apoyo financiero por parte de los países desarrollados para lograr este aspecto. Otro elemento en este escenario es el fortalecimiento de los programas de conservación y empleo de energías renovables que han desarrollado algunos países, y el intercambio de experiencias con sus homólogos (especialmente en vías de desarrollo) para el empleo de estas.

Además, según lo que apunta el artículo 9 del Acuerdo de París, es de vital importancia que los flujos financieros desde los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo se mantengan. No obstante, esto podría representar una debilidad en la implementación del acuerdo, ya que el mismo artículo 9 deja claro que esta acción es de carácter voluntario. Consecuentemente, en este escenario, el fortalecimiento de los fondos destinados a cambio climático no constituye una variable positiva después de las declaraciones del presidente de Estados Unidos. Lo que implica que serán herramientas como el Régimen de Comercio de Derechos de Emisiones de la UE los que tendrán un papel crucial posterior al 2020.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta que el papel representado por los países en vías de desarrollo es crítico, en particular si se considera su crecimiento económico como un elemento motivador en la innovación tecnológica y el impulso de una economía verde que resulte sustentable en el tiempo. Cabe destacar que el crecimiento económico